

Entrevista exclusiva con Fernando Lugo, el candidato que puede terminar con 61 años de gobierno colorado por Federico Rivas Molina publicada el miércoles 12 de marzo de 2008 en el diario *Crítica de la Argentina*.

“NO SERÉ EL CHÁVEZ PARAGUAYO”

El ex obispo católico Fernando Lugo lidera las encuestas para las elecciones presidenciales del 20 de abril en el país vecino.

Fernando Lugo tuvo una agenda intensa en Buenos Aires. A Cristina le pidió asueto para los migrantes paraguayos que quieran viajar a su país para votar en las elecciones del 20 de abril, que lo tienen como favorito. Estuvo reunido con las Madres de Plaza de Mayo y una gripe lo ausentó del homenaje que le había organizado el Frente Grande. Y cuando tenía un pie en el avión, el ex arquero paraguayo José Luis Chilavert se acercó para darle su apoyo político. En esta entrevista con *Crítica de la Argentina* promete “romper 60 años de fraude electoral colorado” y un gobierno “aliado a los gobiernos progresistas de la región”.

– ¿Qué se lleva de su encuentro con Cristina Kirchner?

– Fue una entrevista cordial, amable y gentil. Hemos presentado nuestro reconocimiento y gratitud al gobierno argentino por acoger a tantos paraguayos aquí, que han hecho de la Argentina su segunda patria. Y al mismo tiempo hemos presentado nuestras propuestas para las próximas elecciones. Ella nos ha prometido que ayudará al máximo para que los paraguayos que viven aquí puedan viajar a votar, declarando asueto de jueves a viernes a los trabajadores sin descuentos del jornal. Agradecemos y lo reconocemos como un gesto de solidaridad hacia todos los paraguayos, sin distinción de a quién vayan a votar.

– La Alianza Patriótica para el Cambio, que usted representa, está primera en todas las encuestas. ¿Alcanza eso para vencer al Partido Colorado?

– El 20 de abril vamos a romper 60 años del aparato de fraude electoral más escandaloso del continente. Para eso tendremos a las grandes mayorías, como dicen las encuestas, y un gran control electoral.

– Insisto. ¿Será suficiente?

–El Partido Colorado está dividido, tanto que hay una franja roja dentro de nuestra alianza. Hasta ahora no se han podido conformar ni se han dado un abrazo republicano luego de internas muy duras. El Partido Colorado de hoy no es igual al de 2003 y eso nos favorece. Creo que la debilidad del partido juega a favor de nuestra alianza.

– ¿Y cómo imagina una oposición colorada?

– ¡Les va a costar mucho! Seguramente harán una oposición con mucho boicot, pero hay una franja de gente colorada sana y honesta. Por eso en estas elecciones no caerá el Partido Colorado, sino la rosca mafiosa que se ha apoderado del partido durante más de 60 años.

– ¿Qué pasó en Paraguay para que usted tuviera una oportunidad real de acceder al poder?

–A mí me cuentan que cuando Lula asumió en Brasil le dijeron una sola cosa: “Lula, no te olvides de tus bases sociales y populares”. Los colorados hoy están pagando cara la factura de haberse olvidado de sus bases. Sinceramente, creo que muchos partidos tradicionales están destinados a desaparecer si no pasan por un profundo proceso de cambio. Los colorados tienen que tener la valentía de discutir su propia situación y ver qué les pasa hoy.

– ¿La postulación del ex general Lino Oviedo puede ser una jugada del gobierno contra su candidatura?

–No hay ninguna duda. Incluso ellos mismos lo reconocieron los otros días en un programa televisivo. Uno de los personeros del Partido Colorado lo ha dicho públicamente: “A Oviedo lo tenemos de la piolita: como no quiere volver a la cárcel le hacemos decir lo que sea”. Eso muestra de cuerpo entero de cómo es la

“Ecuador es mi segunda patria. Considero que ningún país tiene la potestad de avasallar la soberanía de otro.”

situación y la relación del oficialismo con el general Oviedo.

–Pero Oviedo alguna vez pensó en ingresar a su alianza...

–Oviedo se quería en la concertación en tanto él fuera el candidato.

– ¿Cree que Oviedo podría bajarse a último momento y dar sus votos al oficialismo?

–Todo es posible porque están desesperados. Los colorados son conscientes de que perderán, así que se puede esperar cualquier cosa. Hasta ellos mismos lo han dicho: son capaces de aliarse hasta con el diablo para mantenerse en el poder.

– ¿Cuál sería su relación con sus vecinos?

–Con todos por igual. Queremos un gobierno y un país que recobren su dignidad en el concierto de las naciones. Queremos profundizar sobre todo las relaciones internas en el Mercosur para que den un beneficio al Paraguay. El Mercosur no debe ser sólo económico, sino también social y cultural y, sobre todo, energético.

– ¿Qué opinión tiene del presidente de Venezuela, Hugo Chávez?

–Respeto mucho al gobierno de Chávez, pero no voy a ser como Chávez, como mucha gente piensa. No seré el Chávez paraguayo ni el Evo paraguayo sino el Lugo paraguayo. Yo creo que la reelección de Chávez habla a las claras de su gran liderazgo en el país. De todas formas no hay modelos a imitar, porque el gran modelo es la creatividad en nuevos modelos de gobernabilidad y democracia inclusiva. La pluralidad de modelos en la región la enriquece y por eso apostaremos por la integración sudamericana. Nos uniremos a todos los gobiernos progresistas de América Latina.

– ¿Qué posición tiene ante el conflicto que enfrentó a Ecuador y Colombia por la muerte del número dos de las FARC?

–Me resulta difícil ser imparcial en esto porque yo viví en Ecuador cinco años y lo tengo como a mi segunda patria. Pero independientemente de que se trate de Ecuador, considero que ningún país, por ningún motivo, tiene la potestad de avasallar y romper la soberanía de otro país.

“Prometemos que no habrá persecución ideológica ni étnica. Queremos un gobierno abierto que respete las diferencias.”

Así sea por un milímetro, la soberanía es innegociable.

–Cuando se habla de Paraguay se piensa en corrupción. ¿Cómo combatirla?

–Hay que aclarar que la corrupción no es un monopolio del Paraguay. Hay corrupción en Brasil, en la Argentina y en Suiza. ¿Cómo luchar contra ella? La fórmula más simple y más fácil es que la cabeza del Ejecutivo no esté metida en hechos de corrupción y pueda tener la autoridad moral para luchar contra ella. Durante mi gobierno va a disminuir, no sé si va a desaparecer, pero tengo el compromiso de encabezar una lucha frontal contra la corrupción.

– ¿El Partido Colorado debe temer una caza de brujas?

–Prometemos que no habrá persecución ni exclusión ideológica o étnica. Los que tengan dificultades se presentarán ante la Justicia, pero desde el Ejecutivo no perseguiremos a los que piensan diferente. Queremos un gobierno abierto que respete las diferencias.

–Usted fue obispo hasta el 2006. ¿Cuál es su relación con la Iglesia?

–Bastante buena. Yo voy todos los domingos a misa y me encuentro con mis ex compañeros. Con algunos me llevo mejor que con otros, y con la jerarquía también. Las bases eclesiales serán los controladores de estas elecciones.

– ¿Está de acuerdo con reformar la Constitución para permitir la reelección presidencial?

–Eso dependerá de la ciudadanía. No se puede cambiar la Constitución para favorecer a una sola persona. La reforma sólo será válida si va a favorecer a la mayoría de los paraguayos.

– ¿Qué ofrece Lugo a sus votantes?

“Voy a misa y me encuentro con mis ex compañeros. Las bases eclesiales serán controladores de estas elecciones”.

–Una reforma agraria integral, que la Justicia sea independiente, que haya un crecimiento económico con equidad social, que se recupere la soberanía territorial, política, económica, social y energética del país. Creo que éstos son los puntos neurálgicos y novedosos de nuestra propuesta, que no coincide con la plataforma de ningún partido.

– ¿Es posible una alianza parlamentaria con los colorados?

–Vamos a llamar a una gran reconciliación nacional donde todos los paraguayos podamos sentarnos a mirar un país de futuro. Yo creo que una alianza es posible alrededor de principios nacionalistas, de principios de gerenciamiento en términos que puedan favorecer a las grandes mayorías. Para eso será indispensable el apoyo del resto de las fuerzas democráticas del país.

–La candidata oficialista Blanca Ovelar dice que ella es el verdadero cambio en Paraguay.

¿Qué puede decir al respecto?

–Es que hay que ver qué entiende Ovelar por cambio. Si el cambio es sólo el cambio de género en la presidencia, eso para la mayoría de los paraguayos no es una garantía. En el afán de confundir a la ciudadanía esconden que el cambio estructural real viene por las propuestas y no por el continuismo de un partido que estuvo más de 60 años en el poder sin responder a los problemas del país.

Señas personales:

* Fernando Armindo Lugo Méndez nació en 1951 en San Pedro del Paraná, provincia de Itapúa.

* En 1970 ingresó en el Noviciado de los Misioneros del Verbo Divino, y se ordenó sacerdote católico en 1977.

* Vivió cinco años en Ecuador como misionero en la diócesis de la provincia de Bolívar.

* Estudió Espiritualidad y Sociología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

* En 1994 fue ordenado obispo de la diócesis de San Pedro, la región más pobre de Paraguay.

* En 2006 renunció a su obispado, para presentarse como candidato a la presidencia de Paraguay por la Alianza Patriótica para el Cambio, coalición opositora formada por liberales y partidos de centroizquierda.

Fuente:

Entrevista a Fernando Lugo

ES UNA VICTORIA DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

J. MARIRRODRIGA - Asunción - 22/04/2008

Sentado en el salón de su casa de Asunción, una modesta habitación presidida por una lámina de un San Pedro pintado por El Greco, Fernando Lugo, el presidente electo paraguayo, anuncia cuál será la medida más importante, a corto plazo, de su mandato. "En 2009 la reforma de la Constitución debe estar en la agenda. La actual Constitución no ha tenido el resultado esperado. Para garantizar la independencia del poder judicial hay que cambiar sus mecanismos. Tenemos que garantizar que la Justicia sea apolítica", señala serio. ¿Introducirá la reelección? Se le pregunta.

Entonces, el obispo mantiene el silencio y sonríe mirando de un lado a otro aviesamente, provocando la sonrisa de sus interlocutores. Pero no se pronuncia. Lugo preside una coalición de nueve partidos y aplica en política la misma prudencia que le lleva a medir cuidadosamente sus palabras cuando se refiere a su relación con el Vaticano. Personifica, más claramente que muchos políticos, la dualidad presente en todo ser humano.

"Vengo de una familia que lleva la política en la sangre", reconoce el hombre que cambió el púlpito por la tribuna cuando el 29 de marzo de 2006 encabezó una marcha de miles de personas contra el presidente Nicanor Duarte. La paradoja es que Lugo, nacido en 1951 en San Pedro, viene de una familia tradicional del Partido Colorado, el mismo con cuya hegemonía terminó el pasado domingo. Es sobrino de Epifanio Méndez Fleitas, un histórico líder colorado opositor al dictador Alfredo Stroessner, del mismo partido. "Mis padres estuvieron más de 20 años en la cárcel y tengo hermanos que sufrieron torturas y exilio", destaca.

Desde que se ordenara sacerdote, en 1977, siempre estuvo al lado de los que reclamaban justicia social -"lo mío es la opción pastoral por los pobres"-, primero como misionero en Ecuador y luego en diversos puestos en Paraguay. Pero ese compromiso social público en tiempos de turbulencia política no sólo no le costó ningún enfrentamiento grave con la jerarquía católica, sino que fue promocionado, llevado a estudiar a Roma y finalmente ordenado obispo en 1994. "Mis hermanos los obispos", dice siempre que se refiere a la jerarquía eclesial. Juan Pablo II le retiró como obispo en activo en 2005 y Benedicto XIV le suspendió *a divinis* (prohibición de administrar algunos sacramentos y enseñar doctrina) en 2007. De momento, el Vaticano no ha comentado la victoria de Lugo, que no porta el anillo episcopal pero acepta ser llamado monseñor. El San Pedro de El Greco es la imagen religiosa en su salón, pero comparte la *presidencia* junto a una foto del propio obispo en pleno mitin.

Pero por sus palabras nadie diría que está sancionado canónicamente. "Yo me pongo a disposición de la decisión que tome el Vaticano como hijo de esta Iglesia. Quiero pertenecer a esta Iglesia que tanto amo, pero buscar una salida de consenso", comenta para juzgar los rumores de una inminente dispensa de Roma. Acto seguido se define como "un obispo rebelde".

Y la misma dualidad se traslada al terreno político. "Yo no suscribo ninguna ideología de izquierdas", suele decir, pero al mismo tiempo reconoce que su victoria del domingo en las urnas "por la conformación de la Alianza es una victoria de la nueva izquierda latinoamericana". Aunque inmediatamente vienen los inevitables matices. "Algunos de los partidos que forman la Alianza tienen una relación explícita con gobiernos progresistas de América Latina. Pero otros sectores quizás más conservadores tienen su postura firme". Una técnica extrapolable al resto de panorama político. "Es

necesaria una mesa de reconciliación nacional", subraya, pero no deja claro si está dispuesto a gobernar Paraguay en una gran coalición con sus rivales.

Por no definir, ni siquiera deja claro si le gusta más el fútbol o el baloncesto. "Practiqué los dos", responde. ¿Y cuál es el secreto para que los intereses contrapuestos no choquen? "Administrar conflictos", dice, y vuelve a sonreír.

Fechas clave

- **1811.** Paraguay se declara independiente de España. José Gaspar Rodríguez de Francia, el doctor Francia, es el primer líder del país, que dirige hasta 1840.

- **1864-1870.** La guerra de la Triple Alianza enfrenta a Paraguay con Brasil, Argentina y Uruguay. Paraguay perdió.

- **1932-1935.** Guerra entre Bolivia y Paraguay por el control de la región del

Gran Chaco.

- **1947-1954.** Guerra civil de Paraguay y resurgimiento del Partido Colorado, que había gobernado a finales del siglo XIX y principios del XX.

- **1954-1989.** Dictadura de Alfredo Stroessner.

- **2008.** Fernando Lugo pone fin a 61 años de presencia del Partido Colorado en el poder.

Fuente:

http://www.elpais.com/articulo/internacional/victoria/nueva/izquierda/latinoamericana/elpepuint/20080422elpepiint_3/Tes